

# LA ULTIMA MODA

AÑO XI.

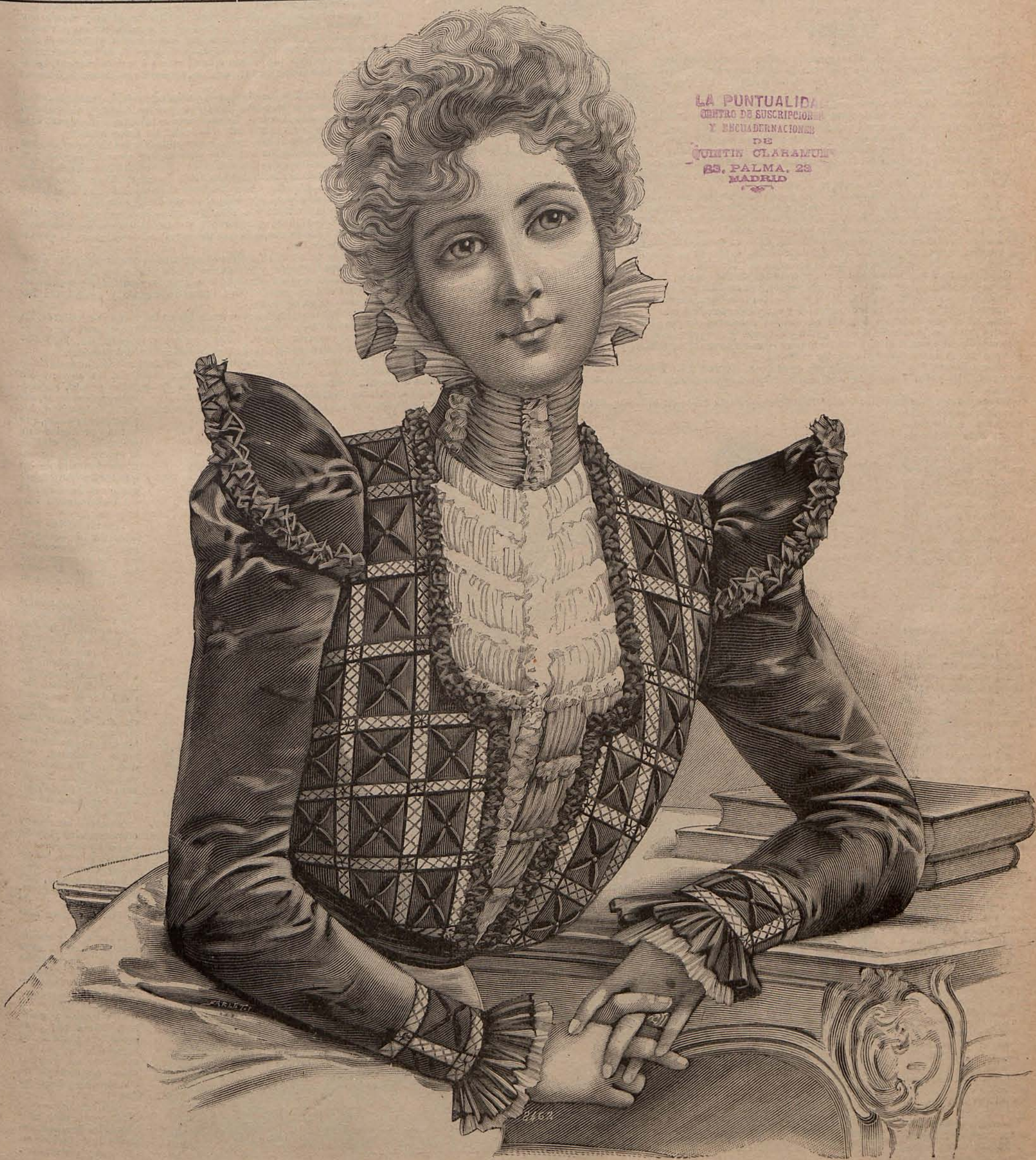
TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NÚM. 525

PRECIOS DE LA 1.<sup>a</sup> O DE LA 2.<sup>a</sup> EDICIÓN  
*Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.*  
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.  
 Semestre..... 6 „ — „00 „ — 1.800 „ — 10 „  
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „  
 Núm. corriente: 25 cénts. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
 Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.  
 Madrid 25 de Enero de 1898.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA  
*Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.*  
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.  
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.000 „ — 20 „  
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „  
 Núm. corriente: 40 cénts. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



LA PUNTUALIDAD  
 CENTRO DE SUSCRIPCIONES  
 Y encuadernaciones  
 DE  
 JUAN CLARAMUNT  
 33, PALMA, 23  
 MADRID

Núm. 1.—Traje para recibir.

M



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cuentos modernos: La rama de romero, por F. Copée.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Soluciones.—Momento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Traje para recibir.—Toca para paseo.—Traje para reunión.—Trajes de baile (dos modelos).—Accesorios móviles de *toilettes* (seis modelos).—Escavinas novedad (dos modelos).—Adorno de pieles combinadas.—Vellido de tul tela de araña.—Panorama de trajes para visita y recepción (once modelos).—Traje para niño de 5 años.—Delantal y traje para niñas.—Cuerpo para traje de baile.

NOVELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Pliego 5.º de *El Cuarto Mandamiento*, Sexta serie de la colección de *Retratos de mujeres*, por Julio Nombela.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de comida.—Camisa de día para señora.—Canesú de piel.—Manga novedad.

HOJA DE DIBUJOS Y LABORES (para las tres Ediciones).—Enlaces J-F, J-S, B-N, A-V, C-H, R-T y PEPITA, CARMELA, LOLA y TERESA, para pañuelos.—Enlace V-M, para centro de edredón bordado con sedas matizadas.—Enlaces A-D y N-H de dos tamaños, para mantelerías de refresco.—Entredós y puntilla de encaje Renacimiento.—*Sachet* para pañuelos bordado con sedas argelinas.—Cuarta parte de un pañuelo de guipure con la cifra M.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de baile.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje para visita.

## Crónica.

El primer mes del año, consagrado a visitas y banquetes, es respecto de la disposición y adorno de las casas y de los usos y costumbres, lo que Marzo y Octubre respecto de los trajes y adornos femeniles.

La Moda, activa e influyente soberana, no descuida un solo detalle, está en todo como suele decirse, y si en la Primavera y el Otoño sorprende y fascina con sus inagotables creaciones; al llegar el Invierno, cuando la vida se reconcentra en el hogar, cuando la sociedad aparece en los espléndidos salones, procura poner en juego su varita mágica para renovar los atractivos de esta vida interior, y compensar con las bellezas del arte y los encantos del trato, los encantos y bellezas que en esta triste época del año nos niega la naturaleza.

Así como se aguardan con ansiedad las primeras revelaciones de la Moda en las dos épocas de las grandes novedades que introduce en los atavíos personales, con no menos afán se espera conocer las alteraciones aplicadas al ornato de las casas, y los diversos programas que para pasar agradablemente las tardes y las noches de Invierno, han ideado y formulado las señoras de iniciativa que ejercen de ministros de la que con razón podemos calificar de reina del mundo, aunque no ya despótica y tiránica como fué en otros tiempos, sino amable, bondadosa y liberal como corresponde a la época en que vivimos.

Obedeciendo a un instinto del que apenas nos damos cuenta, no podemos prescindir las señoras de examinarnos mutuamente sin perder, por rápidas que sean las ojeadas, un sólo detalle de los que constituyen el traje, el adorno, las facciones, las cualidades y los defectos de la que es objeto de nuestras inconscientes y escrutadoras miradas.

Esta labor que hacemos a pesar nuestro, es fructuosa porque poco a poco vá formando nuestro juicio en la esfera del buen gusto y del arte, y nos permite a veces profundizar en este estudio, que por lo mismo que no lo parece, es sumamente agradable y vá formando lo que podríamos llamar nuestro carácter artístico.

Los caballeros se admiran cuando nos oyen describir con gran minuciosidad los detalles de una *toilette* y los rasgos de una fisonomía que ha pasado ante nuestra vista en un solo momento.

Lo mismo nos sucede al hacer una visita. Aunque ésta dure solo diez ó quince minutos, y en éste breve tiempo hayamos conversado sobre esos múltiples temas de la charla social, milagro es que no podamos describir con gran riqueza de pormenores el mobiliario, su disposición, los adornos, el traje de la dueña de la casa, los de las otras señoras que estaban como nosotras de visita, y cuanto con rapidez ha aparecido ante nuestros ojos, natural é inocentemente escurridor.

Cierto que algunas veces estas exploraciones instantáneas, nos sirven para ilustrar el socorrido, aunque no siempre piadoso, capítulo de la murmuración; pero por regla general nos ofrecen los indispensables elementos de un estudio útil é interesante, porque viendo perfecciones y defectos, corregimos los últimos y aprovechamos las primeras en nuestro beneficio.

Las visitas que hacemos en Enero y las que recibimos, nos preocupan desde la segunda mitad de Diciembre. Queremos que las amigas que han de venir a visitarnos y felicitarnos por haber podido cerrar el libro del año que ha terminado y abrir el del año que empieza, encuentren algo nuevo, algo original, algo personal, algo característico en las salas ó gabinetes donde las recibimos; y vamos a visitar y felicitarnos a nuestra vez a nuestras amigas, con el vivo deseo de ver las novedades que han ideado y realizado.

En resumen, mis queridas lectoras, proseguimos nuestro estudio, examinamos las alteraciones que la Mo-



Núm. 2.—Toca para paseo.

da ha inspirado; y al terminar el primer mes del año, pueden trazarse de un modo definitivo, no solo las grandes líneas, sino hasta los mas pedueños detalles de las novedades que se han introducido en el adorno de los casas y en los usos y costumbres.

Como LA ULTIMA MODA faltaría a uno de sus más esenciales deberes, si hiciera caso omiso de estas alteraciones, voy a indicar a grandes rasgos las que constituyen la actualidad en estos importantes negociados de nuestro peculiar ministerio.

La sencillez, que por estar inspirada en el arte, realiza la verdadera elegancia, es el distintivo de las habitaciones modernas en cuanto se relaciona con su mobiliario y adorno. Los muebles de laca, de colores claros, y los tejidos de pálidos matices, entre los que figuran las muselinas con grandes flores estampadas, han sustituido a los muebles esculturales y a las ricas y raras telas que en los últimos años han disfrutado de gran favor.

En los palacios y en las antiguas casas de la nobleza, ocupan siempre dignamente su puesto los suntuosos mobiliarios de auténtica antigüedad; pero aún en esas mismas tradicionales moradas, como en las de la moderna clase media, hay habitaciones que varían de aspecto según las corrientes de la Moda.

En las salas y gabinetes a que aludo, las paredes tapizadas con telas ó papeles de tonos suaves y alegres, se adornan con acuarelas originales de verdadero mérito, huyendo de los cromos, que aunque ofrezcan la más completa perfección, al fin y al cabo son productos industriales muy apreciables, pero inferiores por todos conceptos a las creaciones del arte. Los cuadros pintados al óleo se colocan en las bibliotecas, despachos y aún en los comedores; pero las familias que poseen más de veinte ó treinta cuadros, destinan una habitación a su exposición, formando galerías más ó menos modestas.

La sobriedad en los objetos de pura fantasía, ha reemplazado a la aglomeración demueblecitos, y *etageres* con *bibelots* y chimborlos de todas clases. Lo útil, lo necesario subsiste con la mayor suma de primores; pero lo superfluo, lo inútil, ha desaparecido.

En el capítulo de las flores, las orquídeas y las crisantemas, han perdido terreno; y las humildes violetas, las rosas diminutas y el reseda, constituyen actualmente las flores predilectas en salas y gabinetes, lo que demuestra que el mérito modesto tiene también épocas de favor y de apogeo.

La sencillez es la característica de este año; y no solo ofrece el encanto de sus agradables efectos en el decorado de las casas, sino que influye en el atavío de las personas.

En un escenario donde dominan la sencillez y el arte, produciendo la natural elegancia, desentonarían los trajes fastuosos, la riqueza exhuberante; y como la belleza es armonica, las señoras adoptan para vestirse y adornarse, más que lo magnífico, lo gracioso, lo que revela gusto exquisito y adorable distinción.

Como consecuencia de este modo de ser, las familias que no tienen que cumplir los deberes oficiales que obligan a dar grandes bailes y fiestas suntuosas, renuncian a ofrecer a sus relaciones esas fastuosas solemnidades; y sin necesidad de grandes sacrificios pecuniarios, se limitan a recibir a sus buenos amigos procurando a fuerza de ingenio y amabilidad hacerles gratas las horas que pasan en su compañía.

Este año están muy olvidadas las representaciones teatrales en las casas particulares. En cambio las audiciones de música *di camera* gozan de gran favor, formándose cuartetos y sextetos entre aficionados que interpretan ante un reducido pero escogido auditorio, las mejores obras de los grandes maestros de fines del pasado siglo y comienzos del presente.

Realízase una vez más la tendencia a restaurar antiguos usos y costumbres, aunque siempre modificados con ese sello especial que los modernizan. Hace un siglo, los clavicordios y los instrumentos de cuerda, entre los que ocupaba el arpa distinguido puesto, servían para interpretar las creaciones de Hyden, Mozart y Beethoven. Hoy, estas mismas obras, adquieren mayor relieve, gracias a los magníficos pianos que poseemos y a la maestría de los

pianistas actuales, que hacen prodigios de ejecución, sin olvidar la expresión que constituye el mérito de los que tenían que luchar con las deficiencias de los embrionarios instrumentos.

Todavía ha ido más lejos la Moda para proporcionar distracción a los que se reúnen por las noches a pasar agradablemente el rato.

Las reuniones-veladas que constituyen la última novedad social en el presente Invierno, solo duran de ocho a once. Las señoras, sencillas pero elegantemente ataviadas, llevan labor en preciosas bolsitas ó encuentran en lindas canastillas elementos para coser, bordar, ó ejecutar trabajos femeniles, con destino a las rifas que en la próxima Primavera deberán celebrarse a beneficio de los pobres.

Mientras las damas convierten los pedazos de seda y terciopelo en bonitas labores, los caballeros cuentan episodios históricos, leen artículos ó novelitas, narran aventuras de viajes, ó recitan poesías.

A las diez y media cesa la labor, se sirve el té, la conversación se generaliza, y al sonar la primera campanada de las once comienza la dispersión de las damas y galanes, que a tan poca costa han pasado una agradable velada recordando las patriarcales costumbres de sus abuelos y bisabuelos.

En mi próxima crónica continuaré refiriendo las demás novedades introducidas en los usos y costumbres.



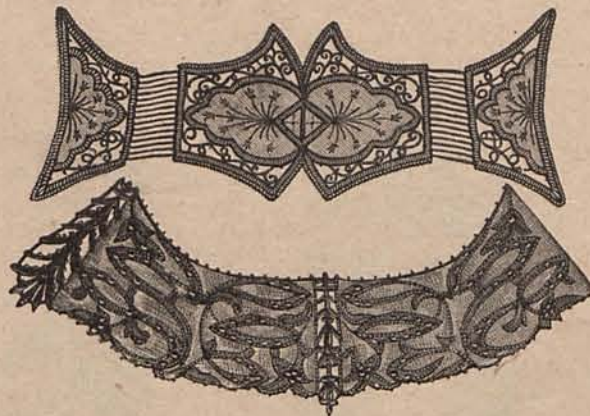
Núms. 3, 4 y 5.—Traje para reunión y trajes de baile.

Blanca Valmont.



## Carnet de la Moda.

En todas las estaciones del año sucede poco más ó menos lo mismo: al iniciarse la aparición de las novedades que más tarde han de convertirse en modas, la atención general se fija en los trajes, abrigos y sombreros apreciándolos en conjunto. Después se va dando insensiblemente más importancia á los detalles de la *toilette* que tienen el indiscutible



NÚMEROS 6 y 7.

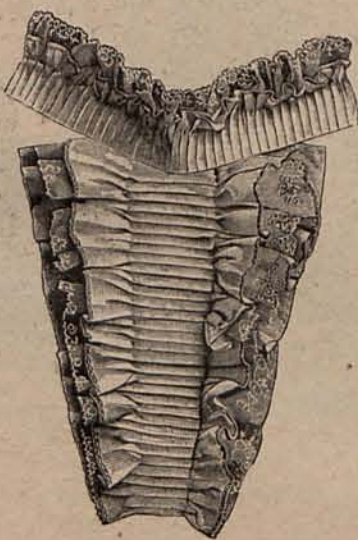
tal como salieron de manos de la modista. Las señoras aficionadas á vestir con elegancia, lo saben tan bien como yo: una corbata, una camiseta ó un cinturón de inédita forma, bastan para



NÚMERO 8.

La linda corbata de encaje, grabado número 8, y la camiseta de sedalina, grabado número 9, pueden servir para velar un chalequito ó cubrir unas solapas de forma antigua.

En cuanto á los modelos de mangas, grabados números 14 y 15, pueden ser reproducidos con cualquier tejido de seda ó terciopelo de los que desempeñen en el traje el papel de adorno, combinándolos con un poco de la tela de fondo. Un detalle que parece insignificante; pero que tiene en estos momentos mucha importancia, son las golas y vuelillos de encaje, de los cuales no se prescinde ya en ninguna circunstancia. Las primeras se hacen cada día más altas y más fruncidas, y los segundos son tan largos que muchas veces cubren por completo las manos. Para unas y otros, se emplean con preferencia puntillas de encaje ó tul bordado color crema.



NÚMERO 9.

En abrigos no han aparecido estos días más novedades que unas esclavinas semilargas, de paño, terciopelo ó piel deseada, que se distinguen por su adorno, consistente en anchos volantes de tejido diferente al empleado para el fondo. Los grabados números 10 y 12, reproducen dos modelos de las esclavinas citadas, que darán idea á mis lectoras de la gracia de su hechura. El primero de estos modelos, es de terciopelo diagonal color amaranillo muy oscuro, y está forrado por completo de seda crema capitonada. Los volantes, cosidos sobre el fondo, son cuatro, confeccionados con paño glaseado color tórtola y bordeados de estrechas cenefas de piel de castor, con las que hace juego el cuello *Valois* que rodea el escote. El segundo modelo, de seda otomana gris perla, está forrado de seda rosada. Los tres volantes que le sirven de adorno, son de terciopelo gris perla, realzados por cenefitas de *soutache* de acero. La parte superior de esta esclavina está rayada por cenefitas análogas á las que realzan los volantes que dibujan un simulado canesú.

Las pieles combinadas, constituyen uno de los adornos más característicos de los

privilegio de alterar á poca costa la monotonía y cansancio que no dejarían de producir un traje ó un sombrero usados durante toda una estación,

Los grabaditos números 6, 7, 8, 9, 14 y 15 del presente *Carnet*, representan, lindos modelos de accesorios móviles de *toilette*, que se prestan á las mil maravillas para las transformaciones á que me refiero. Por ejemplo, con los modelos de corseletes de pasamanería de seda y metal, grabados números 6 y 7, se pueden reemplazar los cinturones de cinta de seda ó terciopelo, muy vistos ó deslucidos por el uso.



NÚMERO 10.



NÚMERO 10.

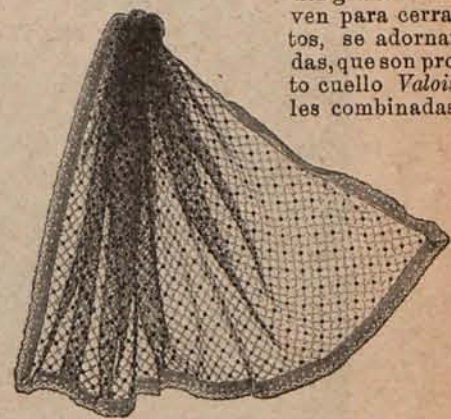
bocamangas puntiagudas. Complemento de éste traje, es un sombrero de terciopelo verde musgo, que tiene la copa redonda, bordada de aplicaciones de pasamanería de acero y el ala forrada de piel de marta. Su adorno consiste en plumas rizadas, verde musgo, sostenidas por una hebilla de acero. Sobre el ala del citado sombrero, se coloca un velillo de tul, tela de araña, moteado de terciopelo y bordeado de un estrecho encaje; velillo que dicho sea de paso, constituye la alta novedad en su clase. El grabado núm. 13 dará idea exacta á mis lectoras de este lindo y aeró accesorio.

trajes de paseo usados por las señoras y señoritas más elegantes; y los peleteros franceses han derrochado no pequeña dosis de ingenio, para que de estas combinaciones resulten pieles moteadas, sombreadas, listadas, etc., capaces de volver loco á cualquier sabio naturalista que pretendiera saber á qué animal pertenecieron. Las citadas pieles se emplean para forrar cuellos, solapas y esclavinas; y también en forma de quillas y cenefas. Describiré como modelo tipo de los trajes adornados con pieles, el reproducido por el grabado número 11. La falda es de terciopelo de un bonito tono verde musgo, más bien oscuro que claro, y luce en el lado izquierdo del delante.

ro una quilla cónica de piel de liebre plateada, con motas desiguales de piel de marta zibelina. Cuerpo blusa, sin aldeta, apriornado por ancho cinturón de pasamanería de acero, con los dos grandes sarven para cerrar los, se adornan das, que son proto cuello *Valois*; les combinadas,



NÚMERO 12.



NÚMERO 13.

Otro modelo de traje adornado con pieles y muy digno de ser mencionado, es de paño avellana y en su adorno se emplean pieles de mongolia, nutria y armiño. La falda, ligeramente fruncida, está guarnecida con una cenefa formada por tiras de piel de nutria y piel de armiño de un centímetro de ancho, cruzadas sobre el fondo dibujando un cuadrícula diagonal; cenefa que sirve de cabeza á un simulado volante que no es otra cosa que una ancha tira de piel de mongolia, de pelo muy largo y rizado. Otra análoga, sirve de berta al cuerpo, que está escotado sobre un plastrón cuadrícula de igual modo que la cenefa de la falda.

Terminaré citando dos novedades de verdadero interés: los relojes con esmaltes para señoras, y las peinetas españolas, que están haciendo furor en París. Los primeros se distinguen por su forma abombada. Lastapas, de oro esmaltado de delicados matices, lucen cifras, alegorías, figuras y hasta paisajes trazados con chispas de brillantes. Las segundas, son una variación de nuestras clásicas peinetas de teja; y digo variación, porque aunque la forma es la misma, están adornadas con caprichosos lazos de cinta. Las peinetas á que aludo, se colocan detrás del rodete, sirviendo de sostén á los sombreros á fin de que el ala de éstos resulte un poco caída sobre la frente. ¡Peinetas de teja sosteniendo sombreros! ¿Qué dirán los acérrimos defensores de la mantilla? Reconozco que tendrán motivo para sublevarse; pero en esto no debemos ver más que un nuevo capricho de la Moda, y en tal concepto debe ser respetado.



NÚMEROS 14 y 15.

Clementina.



## Nuestros grabados.

### 1.—Traje para recibir.

Falda de paño glaseado color tórtola. Cuerpo-blusa de seda otomana, azul turquesa, abierto sobre una camiseta abullonada de mu-

### 2.—Toca para paseo.

Esta sencilla y elegante toca, muy á propósito para paseo y hasta para teatro, es de terciopelo amaranto. La copa forma graciosas draperías y está adornada con un doble lazo del mismo terciopelo. El ala, que es muy estrecha, desaparece por completo bajo una guirnalda de rosas de seda de tonos matizados.

fruncidas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de seda listada, 5 de sedalina y 4 de crepón. Precio del patrón: 3 pesetas.

El segundo modelo es de faya francesa verde alga. Una cenefá bordada con perlas de acero y azabache, guarnece la falda. Cuerpo fruncido, entallado por medio de un corselete-plastrón bordado de igual modo que la cenefá de la falda. El escote, redondo, se adorna con un ancho volante de muselina crema bor-

brado de arabescos bordados con diminutas perlas de azabache. Aderezo de perlas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda moteada. Precio del patrón: 4 pesetas.

### 16 á 26.—Panorama de trajes para visita y recepción.

Núm. 16.—*Para señora joven.*—De lana otomana gris níquel. Falda lisa y cuerpo-corselete colocado sobre un primer cuerpo

tuadamente abiertos sobre un plastrón de raso color salmón, velado por dos volantes-chorrera de encaje crema. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Toca de felpilla verde almendra, adornada con un grupo de plumas sombreadas prendido por un grupo de rosas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 1 de raso. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 18.—*Para señorita.*—De lana otomana azul eléctrico. Falda

Núm. 19.—*Para niño de 4 á 5 años.*—Pantalón bombacho y blusa muy larga, de terciopelo color nutria. La blusa se abre sobre un puntiagudo plastrón de la misma tela, luciendo en calidad de adorno un ancho cuello marinero de piel de seda azul pálido. Mangas semi-huecas. Gorra de terciopelo color nutria. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 20.—*Para señora.*—De faya color cobre. La falda luce en los



Núms. 16 á 26.—Panorama de trajes para visita y recepción.

### 3, 4 y 5.—Traje para reunión y trajes de baile.

El primero se compone de una falda de seda listada, de tonos rosa y heliotropo, y un cuerpo fruncido de sedalina del matiz últimamente citado. El segundo se adorna con una especie de Pígaro plegado, de crepón de seda rosa, y un cinturón de análogo tejido, cuyas cocas y caídas cubren la parte de detrás de la falda. Mangas

dada. Grandes lazos de faya, reemplazan las mangas. Abanico de pluma blanca. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya. Precio del patrón: 4 pesetas.

El modelo tercero está confeccionado con seda malva, sembrado de motitas negras y blancas. Un escarolado de la misma tela, bordea la falda que es redonda. Cuerpo-blusa, con aldetá y mangas plegadas. Su adorno consiste en un plastrón de raso blanco, sem-

de terciopelo Corinto cubierto de arabescos de pasamanería de acero. Mangas fruncidas. Gola y vuellillos de encaje. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana otomana y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 17.—*Para señorita.*—De lana verde almendra. Cenefitas y arabescos bordados con trenilla del mismo color, listan la falda y adornan el cuerpo. Los delanteros del segundo están acen-

acanalada, con delantero, cuyos contornos están adornados por escarolados de surah azul oscuro. Cuerpo-blusa, acentuadamente escotado sobre una camiseta de piel de seda crema bordada de arabescos formados con perlas azules. Los contornos del escote y las hombreras y bocamangas de las mangas, lucen escarolados semejantes á los de la falda. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana otomana, 3 de surah y 1 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

costados anchas quillas de pasamanería de seda del mismo color. Cuerpo corto montado en un canesú cuadrado, unido á un cuello vuelto con gola rizada, los tres de terciopelo negro. La unión de la espalda y los delanteros del cuerpo con el canesú, se disimula con aplicaciones de pasamanería, haciendo juego con las quillas de la falda. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya y 2 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 ptas.

selina de seda crema. La espalda y los delanteros del cuerpo, lucen en calidad de adorno aplicaciones de terciopelo azul oscuro y galones de plata antigua; los últimos, cruzados sobre el fondo, formando un esprichoso enrejado. Mangas ajustadas, con hombreras de terciopelo y dobles vuellillos de seda. Gola haciendo juego con la camiseta. Tela necesaria para el traje, 4 metros de paño, 5 de seda otomana y 3 de muselina de seda. Precio del patrón: 3 ptas.



Núm. 21.—Para niña de 8 á 9 años.—Falda acanalada y cuerpo-blusa de seda otomana color grosella. El bajo de la primera, luce como adorno dos cenefitas de terciopelo negro. El segundo, cuenta con puntiagudas solapas, hombreras y cinturón de seda otomana, en los que se reproduce la guarnición de la falda. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo color grosella, adornado con lazos de seda del mismo color y grupos de plumas negras. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

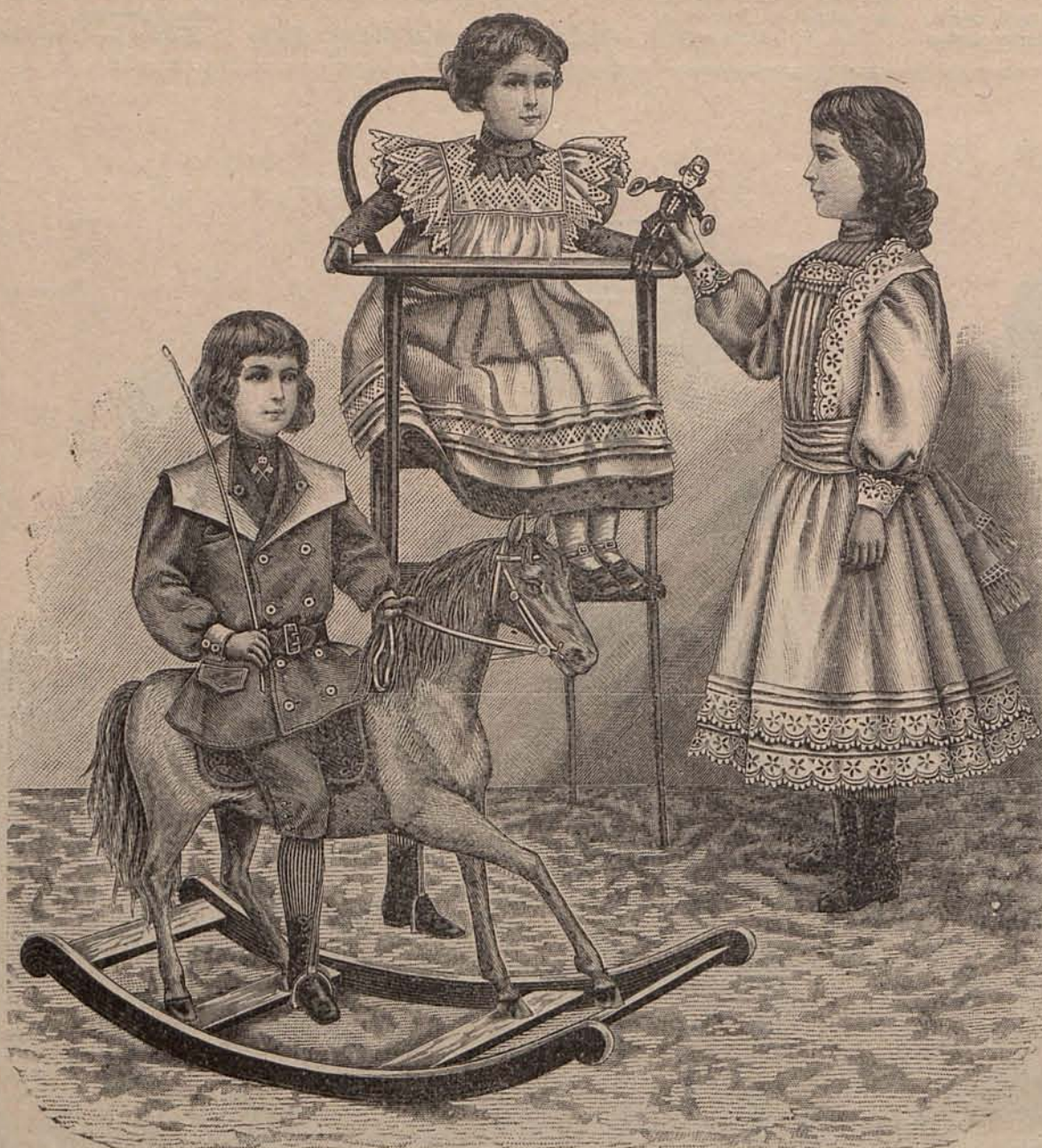
Núm. 22.—Para señorita.—De pekin de lana y seda, de tonos tórtola y azul gris. Falda lisa. Cuerpo corto, cerrado de un modo invisible. Los delanteros están escotados sobre un plastrón de seda azul gris cuadrado por bisecitos de seda color tórtola. Mangas lisas. Cinturón de terciopelo negro. Gola y vuellitos de encaje crema. Sombrero de terciopelo azul gris, adornado con lazos de cinta del mismo color. Tela necesaria para el traje, 10 metros de pekin y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 23.—Para señorita.—De paño labrado, color piel de Suecia. Tres cenefitas de terciopelo verde mirto, dibujando grandes almenas, guarnecen la parte inferior de la falda. Cuerpo-blusa, escotado en forma de corazón sobre un pequeño plastrón de terciopelo verde mirto; tejido que así mismo se emplea para el cinturón drapado que entalla el cuerpo. Los contornos del escote y las hombreras de las mangas, lucen cenefas que recuerdan la guarnición de la falda. Toca de terciopelo verde mirto, adornada con una guirnalda de violetas y un grupo de plumas lisas. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 24.—Para señora.—De terciopelo del Norte color vino de Burdeos. Falda acanalada. Cuerpo corto, con alto cuello Valois y mangas forma esclavina, bordeados de anchas cenefas de piel de nutria. Las mangas citadas, sirven de complemento á otras mangas ajustadas, y el cuello Valois se cierra delante por medio de una bonita corbata de encaje antiguo. Sombrero de terciopelo color vino de Burdeos, con el ala lisa y la copa abullonada. Un *esprit sance* de pluma blanca, prendido por una hebilla de acero constituye su adorno. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 25.—Para señora joven.—De terciopelo otomán violeta. Falda lisa. Cuerpo coraza, abierto sobre una camiseta de sedalina violeta sembrada de florecitas bordadas con seda negra y perlas de acero. La cenefita que adorna espalda y delanteros, es de pluma negra escarchada de acero. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 26.—Para señorita.—De paño inglés color guinda. Falda lisa. Cuerpo corto caprichosamente adornado con una especie de berta, mitad de terciopelo negro y mitad de pasamanería de



Núms. 27, 28 y 29.—Traje para niña de 5 años, delantal para niña de 3 años y traje para niña de 7 años.

seda y acero claro de luna. Cinturón de terciopelo negro anudado sobre el costado izquierdo. Mangas ajustadas, con hombreras huecas. Toca de terciopelo negro, adornada con plumas lisas. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

27, 28 y 29.—Traje para niño de 5 años, delantal para niña de 3 años y traje para niña de 7 años.

El primero es de lana asargada beige oscuro. Pantalón bombacho abotonado en la rodilla. Blusa larga cerrada por doble fila de botones de nácar, entallada por ancho cinturón de terciopelo marrón. Su adorno consiste en un plastrón y dos solapitas de terciopelo marrón, y un ancho cuello vuelto de piel de seda crema. Mangas semi-huecas con puños abotonados. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El segundo modelo es de batista azul pálido, adornado con jaretas respunteadas y entredoses bordados á la inglesa. El canesú que guarnece el escote y las manguitas, están también bordados á la inglesa. Precio del patrón del delantal: 1,50 pesetas.

El tercer modelo es de lana coral. Falda fruncida, con doble cenefa festoneada y bordada con torzal negro. Cuerpo corto abierto sobre una camiseta de seda coral; uno y otro adornados con cenefas bordadas. El cinturón que entalla el cuerpo, es de seda coral con flecos en las puntas. Mangas semi-huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

30 y 31.—Cuerpo para traje de baile. (Delantero y espalda.)

Es de raso color dalia. Espalda y delanteros, fruncidos, están montados sobre un forro entallado de gró crema, velado en parte con encaje. La berta que rodea el escote, la espalda y los delanteros del cuerpo, lucen cenefas de rizada pluma crema, adorno que se completa con dos grupos de plumas color dalia, prendidos en los hombros. El patrón cortado de este elegante cuerpo, se reparte con la Segunda edición y la Edición completa del presente número.

### El Biquini acuarela.

Traje para visita.—De seda brochada de tonos rosa pálido y negro. Tres escarolas de terciopelo negro guarnecen la falda. Cuerpo corto, cubierto por una esclavinita de terciopelo verde gris, realzada por hombreras de terciopelo negro que terminan bajo un cinturón drapado del que parten dos cocas y otras tantas caídas. Los delanteros y contornos de la citada esclavina, se adornan con aplicaciones de pasamanería rosada. Mangas ajustadas. Toca de terciopelo verde gris y seda brochada, cuyo adorno consiste en dos plumas negras y un grupo de rosas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda brochada. Precio del patrón del traje y la esclavina: 4,50 pesetas.

## PATRÓN CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa).

Cuerpo para traje de baile.

### EXPLICACION

Este modelo se recomienda tanto por su elegancia como por la sencillez de su ejecución, y se compone de 7 piezas, de las cuales tres corresponden al forro.

Pieza núm. 1.—Espalda del forro, con costura unida al costadillo 2.º

Pieza núm. 2.—Costadillo 1.º, unido á la espalda por las letras E y F.

Pieza núm. 3.—Delantero del forro, ajustado por dobles pinzas, unido al costadillo por las letras C y D, y á la espalda por las letras G y H.

La parte superior de este forro se vela con encaje crema.

Pieza número 4.—Espalda del cuerpo, sin costura y ligeramente fruncida en la cintura.

Pieza número 5.—Delantero cortado en la tela doble y fruncido en la cintura, del mismo modo que la espalda, á la que está unida por las letras C, D y G.

Pieza núm. 6.—Berta, cortada en forma de pétalos de rosa, forrada de seda y bordeada de pluma. Se une al delantero del cuerpo por la letra A, y á la espalda por la letra B.

Pieza núm. 7.—Manga. Esta pieza debe cortarse con cuidado, pues su hechura se aparta bastante de los modelos ordinarios. La tela se dobla en la parte más ancha de la manga, y en su borde inferior se cose un elástico de seda que ajusta la manga al brazo.

Tela necesaria, 2 metros 60 centímetros de raso, 2 metros de gró para el forro, 8 centímetros de encaje y 3 metros de pluma.



Núms 30 y 31.—Cuerpo para traje de baile. (Delantero y espalda.)



Croquis de las piezas del patrón del cuerpo para traje de baile.



## Cuentos modernos.

## La rama de romero.

Nunca! gritó el tío Roque, levantándose bruscamente y arrojando su servilleta sobre la mesa... ¡Nunca! ¿Estás enterada?... ¡Jamás!

Y en tanto que el viejo maestro albañil se paseaba furioso por el comedor, con ademanes de fiera enjaulada, su mujer afligida, pelaba maquinalmente almendras.

Dos años hacía que con frecuencia surgía entre los dos esposos la misma disputa al fin de la comida; y otros tantos que estaban reñidos con su hijo Eduardo, porque éste se había casado, contra el consentimiento de sus padres, con una joven de baja estofa á quien había conocido cuando estaba próximo á terminar la carrera de abogado.

Eduardo era el hijo único de aquellos honrados menestrales, nacido después de diez años de matrimonio, cuando ya desconfiaban de tener descendencia. ¡Cuánto le habían querido y mimado! El tío Roque, obrero incansable que empezaba á trabajar por su cuenta, dijo un día á su mujer:

—Ya sabes Clemencia, que ese endiablado de Hausmann se ha propuesto que no quede en París ni una sola casa vieja. Si los negocios siguen como hasta ahora, dentro de doce ó quince años habremos hecho fortuna; y lo que es entonces el chico no tendrá necesidad de subir á los andamios como su padre, ni de volver por la noche á casa derrengado y con manchas de yeso en la blusa... Nuestro hijo será un señorito, ¿no es verdad parienta?

Sucedió todo á medida de los deseos del padre. Eduardo fué uno de los alumnos más brillantes del Liceo de Luis el Grande, y el tío Roque, el pobre jornalero que desde un rincón del Limousin llegó á París con un par de zapatos de reserva y dos monedas de cinco francos ocultas en un nudo del pañuelo, tuvo el inmenso orgullo de que su hijo fuese felicitado nada menos que por un ministro, en el solemne acto de la distribución de premios á los alumnos aplicados.

El chico prometía ser un mozo de provecho, y su aplicación y su inteligencia hacían creer que haría carrera.

—De todos modos le dejaremos una buena renta—decía el tío Roque á su mujer—y ¡qué diantre! cuando esté en edad de casarse, le buscaremos una joven bonita y fina, tan bien educada como él, para que le haga feliz.

¡Qué lejos estaban de pensar que no se realizarían aquellos risueños proyectos! El estudiante conoció á la desdichada que le sorbió el seso, y desde entonces, los estudios fueron de mal en peor. A los veinticinco años, aún no era licenciado.

Por más que estaban tristes y cabizbajos, los pobres padres abrigaban la esperanza de que aquella aventura ¡cosa de jóvenes! pasaría, y el chico recuperaría el tiempo perdido. Pero no sucedió así. El muy necio tuvo el valor de confesar á su padre que estaba enamorado y resuelto á casarse con aquella mujer. Si al oírle no cayó redondo al suelo el tío Roque, le faltó muy poco. Furioso hasta más no poder, arrojó de su casa al ingrato, cortándole los víveres al mismo tiempo.

—Si das mi nombre á esa mujer—le dijo rojo de cólera—no esperes de mí ni un solo céntimo mientras viva.

Estas amenazas no surtieron efecto, y el mozo se casó, conformándose con vivir de un modestísimo empleo que le colocó en una situación raiyana á la pobreza.

En los dos años que no veían á su hijo, los dos viejos habían sufrido lo que no es decible. Pero sobre todo en los últimos tiempos se habían agravado las cosas. La culpa fué de la madre. No podía resistir el peso de su desgracia, y su corazón empezaba á ablandarse. Su pena era mayor que su cólera. Se inclinaba á perdonar y un día se atrevió á hablar en éste sentido á su esposo.

El viejo se enfureció al oírle y la prohibió terminantemente que volviera á hablarle de aquel asunto; á pesar de lo cual, no cesaba la infeliz madre de abogar en favor del hijo pródigo. A cada nueva tentativa, el inflexible tío Roque armaba un escándalo; la casa se convirtió en un infierno y aquellos dos viejos que habían vivido y trabajado sin separarse durante más de cuarenta años, y que se habían querido entrañablemente, se convirtieron en enemigos encarnizados, llegando á vivir en perpetua guerra. Todas las noches, al concluir la comida, se rompían las hostilidades.

—¿Sabes lo que digo, Roque?—exclamaba Clemencia.—Pues te digo que eres un hombre sin entrañas.

—Y tú una vieja sin carácter ni seso. Me voy para no oírte. Y el maestro albañil salía de casa, dando un fuerte portazo, en tanto que la pobre mujer sola, á la luz de la lámpara, se desahogaba llorando.

El tío Roque se iba á un café donde se reunía con algunos antiguos camaradas y allí mientras jagaba á los naipes, se desataba en improprios contra las costumbres modernas y contra los hijos que desconocían la autoridad paterna, olvidando el respeto á la familia. El, por lo menos, daría un buen ejemplo y sería inflexible con el rebelde. No hablaba de otra cosa, y aunque entre sus compañeros de juego gozaba de algún prestigio; cuando se marchaba, le calificaban de viejo manifiesto, y comentaban la pesadez de su conversación, siempre sobre el mismo tema. No por eso dejaban de compadecerle y de alabar su firmeza de carácter. Uno de ellos, solía responder á los desahogos del furibundo padre, con esta frase laudatoria:

—¡Bravo, tío Roque! Es usted lo que se llama un verdadero romano.

El buen hombre no había nacido en Roma y tenía nociones muy confusas de la antigüedad; pero sabía vagamente la historia de un tal Bruto y la idea de parecerse á un hombre célebre de tanto empuje, halagaba su amor propio. Verdad es que al salir del café y al encontrarse solo en la calle, pensaba para sus adentros que el tal Bruto debió tener un corazón muy duro, y que eso de condenar á un hijo á muerte fué mucha crueldad.

Llegó la Pascua florida, un domingo de sol claro y de viento sutil. París tenía cara de fiesta. Las mujeres, vestidas todavía de invierno, volaban de la iglesia con los ramitos de romero en la mano.

El tío Roque se levantó tarde y de un humor de todos los diablos. La noche anterior había vuelto su mujer á hablarle de Eduardo, insistiendo en que debía perdonarle. La pobre madre había hecho importantes averiguaciones. Sabía que la mujer de su hijo—pues después de todo, no podía negarle el parentesco—no era una cualquiera, según ellos habían creído; era de familia humilde, eso sí, y antes de casarse trabajó algunos años de corsetera; pero acaso ellos habían nacido de padres príncipes? Podían jactarse de haberse enriquecido con el trabajo, pero no olvidaban su primitiva condición de obreros. Hubiera sido locura pretender que un hijo suyo fuese á emparejarse con una familia aristocrática. Además, cuando Eduardo conoció á su Angela, ésta observaba buena conducta; y lo que es después de casada, no tenía nadie que decir de ella ni tanto así. ¿No era una compasión dejar en el abandono á aquellas desgraciadas criaturas?

—¡Desgraciadas, sí, señor!—añadía la santa mujer—porque están en la miseria, como lo oyes. ¿Sabes lo que gana tu hijo en la Compañía de seguros donde está empleado?... Pues cien francos al mes: precisamente lo que tú gastas en cigarrillos y en café... Hay cosas que parten el corazón...

Y la pobre vieja, al ver que su marido nada respondía y que se contentaba con dar vueltas entre los dedos á la copa que acababa de vaciar, no pudo resistir á un impulso de su corazón, se levantó de la mesa y puso cariñosamente su mano sobre el hombro del irritado cabeza de familia. ¡Inútil caricia! El tío Roque, acordándose de pronto de que era un verdadero romano, lanzó toda clase de maldiciones contra el ingrato, y se encerró en su irrevocable negativa.

Pero es lo cierto, que al día siguiente de esta escena, se levantó triste y cariacontecido el tío Roque. Tan nervioso estaba, que al afeitarse, se cortó dos veces. ¡Pues no faltaba más, sino que le obligasen á pasar una pensión á su hijo! ¡Valiente romano sería si tal hiciera! A buen seguro, que á Bruto no se le ocurrió semejante despropósito. Pensar que había estado á punto de ceder; y todo por haber tenido paciencia de escuchar á su mujer. ¿Quién hace caso de mujeres?

Firme en su resolución, vestido con el traje de los días de fiesta, entró el tío Roque en el comedor, y se impacientó porque aún no eran las doce. Poco después llegó su mujer cargada de ramas de romero, que dejó sobre el sofá y que llenaron la habitación con su olor fresco y penetrante.

No puede decirse que el tío Roque fuera un poeta, ni que entendiera de delicadezas. Pero, como cada hijo de vecino, experimentaba sensaciones, y las sensaciones despiertan recuerdos.

Así es, que mientras su costilla preparaba las ramas para adornar la casa, el penetrante aroma del romero llegaba al corazón del buen hombre. Se acordaba de una mañana de Pascua florida—¡cuánto tiempo hacía de esto!—él era entonces un simple oficial de albañil, y su mujer cosía á jornal. Vivían los dos en plena luna de miel, puesto que se habían casado pocos días antes de la Cuaresma. Y aquel domingo, no podía olvidarlo, al volver su mujer de misa, cubrió de ramas de romero la única habitación de su pobre vivienda. ¡Cuánto se querían entonces él y ella! Y por un rápido esfuerzo de memoria, recordó en un instante el tío Roque los largos años de vida común, y las virtudes y cualidades de su compañera, su laboriosidad, su economía, su abnegación. ¡Y después de tantos años y tantos sacrificios se veía la infeliz condenada á sufrir las impertinencias de su marido! Por culpa de un mal hijo, es verdad... ¿Tan malo que no mereciera perdón? No hay duda de que los hijos deben obediencia á los padres; pero la juventud y el amor disculpan muchas faltas.

En aquel momento, la pobre vieja á quien su marido emocionado seguía con la vista, se acercó á la pared, extendió un brazo y colocó una ramita de romero al lado de la fotografía de su Eduardo vestido de colegial, en aquellos felices tiempos en que el hijo del albañil era el orgullo y la esperanza de sus padres.

El tío Roque no se dio cuenta de lo que le pasaba. Se le iba la cabeza; sintió un mareo, la embriaguez producida por el aroma fuerte del romero, un no sé qué, deseos de ser generoso é indulgente. Se acercó á su mujer, cogió sus manos, y después de lanzar una mirada al retrato, murmuró con voz entrecortada:

—Oye, Clemencia... ¿Qué te parecería, si los perdonáramos?

¡Ah!... La madre lanzó un grito, un grito de inmensa alegría... Su marido, lejos de insultarla, la llamaba Clemencia como en los buenos tiempos. Quince años hacía que no pronunciaba su nombre... ¡Su marido, su compañero de penas y alegrías, la quería aún, se acordaba de aquellos días tan felices!

¡Con qué entusiasmo corrió la pobre mujer, á arrojarle en los brazos de su esposo! Después

loca de alegría, le confesó que no había podido resistir al deseo de ver á su hijo, y le había visto de tapadillo, no una vez sino muchas; que el pobre muchacho sentía haber ofendido á sus padres, y que no había ido á pedirles perdón por temor de que le rechazaran.

—Además—añadió—he visto á su mujer... y te aseguro que nos han engañado... No hay que tenerla mala voluntad... ¡Es muy buena!... y quiere mucho á nuestro Eduardo! ¡Si vieras cuánto le quiere!... ¡Tiene la casa pobremente amueblada, pero muy limpia!... Es muy hacendosa... Eduardo la adora... y ¿quieres que te lo diga todo?... Nuestra nuera está en cinta, y muy pronto seremos abuelos.

El tío Roque, todo sofocado, hizo callar á su mujer.

—Basta, no digas más... Pon cuatro cubiertos, y que vayan á buscar un coche... Les llevaremos una rama de romero en señal de paz... y haremos que vengan á comer con nosotros.

Y mientras que la madre, riendo y sollozando, abrazaba á su esposo de su alma, el buen tío Roque, dejando de ser romano y olvidándose del ejemplo de Bruto, se echó á llorar como un chiquillo.

Francisco Copée.

## A la luz de la lámpara.

Poca animación.—Tiempos pasados.—En los teatros.—Cleopatra.—Lo de las porterías.—Ángeles que suben al cielo y ángeles que vienen al mundo.

Si para el próximo mes de Febrero los salones no se animan un poco, vá á ser la presente una de las temporadas más aburridas que ha pasado desde hace mucho tiempo la sociedad aristocrática madrileña.

No hay ocasión de estrenar un buen traje—decía noches pasadas una señora. Y tenía razón; porque no es cosa de asistir á las pequeñas reuniones en gran toilette. Ni en las embajadas, ni en los palacios hay nada grande: todo se reduce á tertulias íntimas ó alguna velada en que se toca el piano y se permite bailar á las muchachas; pero nada más.

¿Qué se hizo de aquellos tiempos en que los bailes grandes sucedían á los bailes grandes, como el canto de las alondras al brillar de las estrellas en las alboradas de Primavera?

Todo esto pertenece al pasado, como aquellas cuadrillas de Pierrots y Pierrettes y aquellas comparsas de Napolitanos de casa de Viana, como los cuadros vivos del palacio de Medinaceli y los bailes de trajes de Fernán-Núñez.

Hoy la sociedad está muy poco animada, ó para hablar en plata, las altas clases tienen menos dinero.

—¿Por qué no han hecho ustedes los disparos de ordenanza?—preguntaba muy indignado un general al jefe de una batería.

—Mi general—contestó éste—por varias razones. La primera porque no tenemos pólvora.

—Pues cálese usted las demás—replicó el general.

Lo mismo puede decirse respecto de los bailes grandes. ¿Por qué no se dan? Por qué para darlos hace falta gastar mucho dinero, y el dinero escasea.

—Se gasta en otras cosas, dirán algunos. Sí; pero en lo que es más indispensable que esas grandes fiestas.

Falta dinero como digo, escasea el humor, y además van desapareciendo aquellos tipos de grandes señores como el duque de Fernán-Núñez, que tenían una alta idea de su misión social y la ejercían dignamente.

Hoy hay más egoísmo, y hasta se califica de candidez eso de dar grandes fiestas. La alta banca no es tampoco lo que era antaño, cuando había un duque de Santaña, un marqués del Campo y un D. Ignacio Bañer, que se gastaban miles de duros en el baile de una noche.

Así es que Madrid está desconocido, en lo que se refiere á la vida de los salones.

Tampoco los teatros ofrecen el animado cuadro que otros años. Los días de moda menos mal; pero de ordinario dejan mucho que desear las entradas, y hasta el género chico, tan socorrido para los aficionados á divertirse sin gastar mucho, se resiente de la desanimación general.

Es de esperar que las representaciones de Cleopatra en el Español y de Mad Sans Gene en el de la Princesa, despierten interés y saquen al respetable público de su apatía.

Mis lectoras saben que la numerosa tirada de ejemplares que hace LA ULTIMA MODA, nos obliga á cerrar los números con ocho ó nueve días de anticipación. Así pues, cuando lean estas líneas, será una realidad lo que todavía en los momentos en que escribo no pasa de ser una esperanza; esto es el triunfo de María Guerrero y de Vico, representando la primera á Cleopatra y el segundo á Marco Antonio; triunfo del que participará con justicia el siempre inspirado autor de la obra.

He visto los ensayos y puedo asegurar que Sellés, ha hecho una labor primorosa, poniendo en castellano los pensamientos del gran dramaturgo y añadiendo algo suyo muy hermoso sin apartarse del patrón trazado.

La tragedia de Shakespeare tal como el gran poeta inglés la escribió es irrerepresentable en estos tiempos y Sellés ha tomado de ella solo un episodio, el principal, el de los amores de la famosa reina de Egipto, la mujer más seductora indudablemente que ha habido en el mundo, con Marco Antonio el capitán más intrépido y uno de los hombres más notables de su tiempo.

María Guerrero estaba enamorada de la figura de Cleopatra y tenía deseo de interpretarla en la escena; así es que ha estudiado su papel con verdadero entusiasmo poniendo en él no solo

toda su inteligencia, sino toda su alma y no dudo que ha de ser una de sus mejores creaciones. Para vestirla convenientemente, se ha gastado un dineral en trajes, joyas y accesorios.

Al drama de Sardon *Mad. Sans Gene*, arreglado á nuestra escena será también un verdadero triunfo para María Tabau, como actriz y directora de escena, porque se propone representar la obra con la propiedad y el lujo que requiere.

¿Qué dicen mis lectoras del reglamento concerniente de los porteros, que se le ha ocurrido al archibuenísimo señor Gobernador de la Provincia?

Eso de encargar á los cancerberos de dar informes cada quince días á los dependientes del gobierno civil, respecto de los vecinos, es de lo más peregrino que puede inventarse, y no parece sino que se ha ideado para que en las casas de Madrid haya una guerra más cruel y más larga que la de Cuba.

Afortunadamente ese reglamento no se llevará á la práctica. De no ser así ya podíamos encomendarnos á los porteros, cuidarlos, mimarlos, adularlos y hasta servirles para que no fuesen contando horrores de nosotros al gobierno civil, y nos formasen un expediente en el que apareciésemos el día menos pensado complicados en una conspiración anarquista.

A los duques del Infantado, que con su familia se hallan en un sanatorio de Suiza, atendiendo á la salud de una de sus hijas, les ha ocurrido una sensible desgracia: han visto morir á su nieto, un precioso niño de dos años, hijo de los condes de Torrepalma.

¡Contrastes de la vida! En cambio en casa de los condes de Aguiar todo es contento y alegría. Después de quince años de matrimonio sin sucesión, la condesa ha dado á luz una hermosa niña, que ha sido recibida por toda la familia con gran regocijo, y ha sido bautizada con gran solemnidad.

Los matrimonios que no tienen hijos y los desean, no deben desconfiar mientras disfruten de salud y sean jóvenes, porque cuando menos se piensa llega el fruto de bendición.

Y nada más por hoy. Veremos si Febrerillo el corto nos ofrece algo más grato que Enero el largo, que ha sido tan desanimado: por lo menos tendremos en él menos días de tristeza.

El Abate.

Mario Lara ha tenido que ausentarse de Madrid por unos días, motivo por el cual no ha podido tomar parte en la redacción del presente número.

## Preguntas y Respuestas.

Alina.—Mil gracias por su amable cartita. Demasiado comprendo que dadas sus muchas ocupaciones no puede V. escribirme más á menudo, y por eso agradezco doblemente cuando roba algunos minutos á sus habituales tareas para dedicarme. En contestación á sus preguntas, diré á V. que los trajes de terciopelo de algodón se usan para recibir, para calle y para paseos matinales. Para vestir no se llevan, porque por bonito que sea el aspecto del tejido, siempre es terciopelo de algodón, y no puede desempeñar más que papeles de segundo orden.—Aprobecho la elección que ha hecho usted del modelo de chaqueta, por ser uno de los más modernos y elegantes que se usan este invierno. Nada de eso; siempre estoy á sus órdenes y me considero muy honrada con la buena amistad que me demuestra V., á la que muy de veras correspondo.

Yo idolatro á Rafael.—Queda V. absuelta de sus imaginarias culpas.—Tendré mucho gusto en remitirle un catálogo de lencería, tan pronto como usted me indique su nombre y dirección, pues sólo conozco su seudónimo.—En la edad de cuatro á cinco años.—En el panorama que ocupa las páginas centrales de este número, encontrará V. un lindo modelo de traje para niño de esa edad, que reúne todas las condiciones apetecibles.—Un peinado alto en el que el cabello ahuecado en aureola sobre la frente, sienes y nuca, está reunido en la parte superior de la cabeza; sitio donde se dispone formando un lazo de cuatro cocas huecas, de cuyo centro se escapa en forma espiral un grupo de bucles hechos con las puntas del cabello y sostenidas por una alta peineta de concha. Este modelo de peinado es muy gracioso para una señorita y resulta de altísima novedad.—Un papel fantasía blanco ó de un pálido máiz, con pequeñas cifras metálicas, grabadas en uno de los ángulos de la primera carilla.—No conozco ningún procedimiento que sea bueno para quitar las manchas de tinta, en esa clase de tejidos; porque los que quitan las manchas, alteran el colorido de la tela, y los que le respetan, son igualmente benevolos con aquellas.—Para el gabinete debe V. elegir una sillera moderna, compuesta de un diván pequeño, dos butaquitas y cuatro ó seis sillas, tapizadas con seda brochada estilo Luis XV, estilo inglés ó fantasía. Para dormitorio están muy de moda los muebles de maderas claras, como el maple y el limoncello auténtico. El número de estos muebles se amolda á las dimensiones de la habitación: si ésta es pequeña, bastan una cama, dos mesas de noche y un par de butaquitas muy bajas; si es grande se añadirán á los muebles citados, un lavabo, un armario de luna de dos ó tres cuerpos y varias sillas.

No hay de qué.—I. P. de L.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Usar diariamente una preparación compuesta de glicerina y zumo de limón por partes iguales.—2.ª No debe usted salir á la calle sin velo, ni exponer el cutis á cambios de temperatura demasiado bruscos.—3.ª La pate Epilatoire Dusser, goza de muy buena fama.—4.ª Lavados frecuentes con infusión de té ó manzanilla.

S. P. de C.—Servida reclamación. Mar agitado.—La primera se emplea con éxito muy lisonjero para el cuidado del cutis, y el segundo es un específico que goza de buena fama; pero cuyos resultados me es imposible garantizar á V.—Si usan cortas y largas, y en su mayoría modelan fielmente el tallo.—Debe dejar dos tarjetas igualmente dobladas: una para la dueña de la casa y otra para la amiga que reside con ella temporalmente.—Quedo á sus gratas órdenes.

F. de M.—El Administrador me dice que contestó á su amable carta.



**Violetas marchitas.**—Necesita V. 5 metros de terciopelo inglés y 1 de crespón de seda.—Tiene V. razón, resulta muy original sin pecar por exótico.—Dan mejor resultado los broches, que debe V. colocar en los delanteros ocultándolos con la camiseta.—En ese caso, está V. obligada a corresponder al obsequio recibido con otro de igual valor, poco más o menos.—Se suelen enviar después de la celebración de los Dichos.—Por conducto de un criado.—Es V. muy amable en sus juicios, y no quisiera más que parecerme un poquito al ideal que se ha forjado de mi humilde persona.

**M. S. Viuda de P.**—Para poder contestar a su pregunta con algún acierto, necesitaría ver el patrón o por lo menos el modelo que se devolvió a V. por el negociado especial y que se me dicen no era de publicados por nosotros.—No hay de qué, y crea usted que si algo siento es no poder disipar su duda inmediatamente como sería mi deseo.

**A una de los Países Bajos.**—Las golas de gasa no están en favor por el momento.—Las de alta novedad son de encaje, y se completan con anchos vuelillos de lo mismo.

**Laurel rosa.**—Se remite a V. el ejemplar del *Arte de elegir marido*. Entregué al administrador las 3 pesetas 25 céntimos, y supongo que ya habrá llegado a poder de V. el interesante libro que se sirvió pedirme en su casa.

**Leonora.**—Creame V., la perfumería barata, como otras muchas cosas, resulta cara. Respecto de otros artículos, es discutible recurrir a lo módico cuando escasean los recursos; pero en los de tocador se corre el peligro de economizar dos ó tres pesetas en la Perfumería, para tener que gastar treinta ó cuarenta en médico y botica. El Dr. Alegre, no da importancia a la indisposición de que V. me habla; pero la atribuye a los Polvos blancos que ha usado usted y debe relegar al olvido. Aconseja a V., que después de lavarse por las mañanas y por la noche al acostarse, se de V. unturas con un buen colirio de crema de la Meca.

**Pepita.**—El Administrador me encarga manifestarle a V. que si suspende la remisión de los números a las señoras que al terminar su suscripción no la renuevan, no es en modo alguno por desconfianza, sino por discreción. Es de creer que después de recibir el aviso que acompaña siempre al número con que termina el abono, la suscriptora renueve o por

lo menos, si no tiene ocasión de enviar libranza, letra ó sellos, anuncie su propósito de seguir favoreciéndolos. Sin este anuncio, sería una indiscreción continuar remitiéndola el periódico. De modo que ya sabe V. y cuantas hayan sentido pasar dos ó tres semanas sin su querida revista, como V. dice agradeciéndolos el adjetivo, que lo que consideran una falta de galantería, obedece a un motivo de delicadeza por parte de la Administración del periódico.

**S. S. A. R.**—Siento mucho el motivo que impidió a usted escribirnos, y hago fervientes votos por su completo restablecimiento.

**Monte Carmelo.**—Para limpiar los cepillos de tocador nada hay mejor que el amoniaco. En un litro de agua se echa una cucharada de amoniaco sumergiendo los cepillos en esta mezcla por espacio de tres ó cuatro minutos, y aclarándolos después con agua pura.—Se dobla una tercera parte.—Mil gracias por los elogios que dedica V. a nuestra querida revista.

**A. G. H.**—Fué V. complacida.—El modelo que cita usted me agrada porque es muy moderno y elegante, sin dejar de ser sencillo.—Lo mismo digo a V.

**Camelia rosa.**—No, señora; los bordados de trenilla se ejecutan sobre la tela que sirve de fondo.—Una esclavinita semi-larga.—Precisamente en el *Carnet* de este número se ocupa Clementina de unos modelos que resultan muy nuevos.—Muchas gracias por la amable propaganda que hace V. de nuestra publicación, entre sus numerosas amiguitas.

**N. D. D.**—Tomo nota del enlace que desea V. ver publicado en las Hojas de dibujos de nuestro semanario y aparecerá en cuanto la llegue su turno.

**Antigua suscriptora.**—La señora invitada debe ocupar el sitio de preferencia, lo mismo en el carruaje que en el palco.—No debe ser negro ni tampoco blanco, ni azul pálido. Hay medios colores que resultan serios sin ser sombríos; por ejemplo, el amaranto, el color dalia, el azul eléctrico, el verde musgo y el malva en tono oscuro.—Prefiero un adorno móvil de encaje amarillento.—No hay mal en que sean demasiados buenos; peor sería lo contrario.—Tiene usted razón y alabo sus gustos sencillos; pero una señora casada, aunque sea tan joven como V., no está ya en el caso de una señorita y puede usar joyas de valor sin perjuicio del buen gusto.—Encajes. Este adorno tiene el privilegio de estar siempre de moda y hacer buen papel con todos los trajes.

**Celia.**—Contestación a sus preguntas: 1.ª Deben estar firmadas por el dueño de la casa.—2.ª Un papel satinado, blanco ó de color, es igual.—La pasamanería de azabache se usa siempre para adornar confecciones elegantes.—3.ª Para V. me gusta más una chaqueta entallada, pues las chaquetas-blusa no sientan bien a las gruesas.—Agradezco infinito sus buenos deseos y de ellos participo en sentido recíproco.

**Viuda de H.**—El astrakán negro, auténtico ó de imitación se emplea indistintamente para adornar trajes de luto riguroso y de alivio de luto.—No debe pasar de la mitad inferior de la falda.—Se forran por completo con seda capitonada de igual color al del paño, ó de un matiz pálido que en el caso de usted debe ser heliotrópico ó gris perla, únicos matices bien admitidos para alivio de luto.

**I. R. Sevilla.**—Tiene V. razón, si se vistieran las señoras con telas de los colorines a que V. alude, sería cosa de cerrar los ojos a cada paso.—La carta de V. me ha hecho mucha gracia por las chistosas reflexiones que contiene; pero V. que es muy discreta, comprende y estima que me limite a acusar a usted recibo de ella sin hacer nuevos comentarios.

La Secretaria.

## Desafío.

11

### LOGOGRIFO COMPLICADO

Con un signo del Zodiaco y una flor, formar un nombre de varón, y con las letras de este, componer las siguientes palabras: *Metal.—Culpable.—Compasión poética.—Fiera.—Río.—Título.—Juguete.—Malla.—Tela.—Animal.*

12

### CHARADA

Es segunda bebida: quien no la quiera, tome si lo prefiere, cuarta primera.  
Mucho segunda cuarta que las confunda, y es conveniente que las prima segunda.  
El todo, si en saberlo tienes empeño, es, siendo lo más grande, lo más pequeño.

Las soluciones se publicarán en el número 527.

## Soluciones.

Al núm. 7.—Problema aritmético.

Costaron: el reloj 75 pesetas, la muñeca 46 y la pulsera 62. Total: 183.

Al núm. 8.—Charada gramatical.

TU-YO

Han remitido las soluciones exactas, las señoras y señoritas: María Spuch.—Una andaluza.—Pienso en él, ¿me olvidará?—C. Girón.—María del Pilar Castillo, viuda de Lamo.—Una andaluza de 14 años, en Castilla.—María Camino Subiza.—María Altube.—For ever.—Juana Gómez.—Concha Diaz.—Inocencia Brieva Movellán.—Isidora Heras Menéndez.—Palomita blanca.—Carmen Pérez y García.—Leocadia Mendoza.—Cruz Landero.—Mirando el río Miño.—Angela Pitón.—Rac Chapití y su adorada.

Sibila.

## Memento.

En la Administración de LA ULTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: CREMA DE LA MECA, 6 pesetas. AGUA DUSSEY, para devolver al ca bello su primitivo color, 7 pesetas. POLVOS KREMLIN, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte: una caja grande, equivalente a cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay OXIDULADORAS MARGARITA, con dos ó cuatro horquillas, a 2,50 pesetas, y horquillas para rizar el cabello: PRINCESA GALEA, a 3,50; PATTI, a 2,50; MIGNON, a 1,75 y ANGELICA, para hacer tirabuzones, a 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

◆◆ Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Ciumartin, 61, Paris ◆◆

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el mas poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

### I — CARNE-QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles e Influenza.

### II — CARNE-QUINA-HIERRO

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las Fiebres y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

El Jarabe de BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

## Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor éxito

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

## Gargantas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

## Ergotina y Gargantas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S<sup>ta</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris

LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

## El mejor Calmante JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUE-ALBESPEYRES, 79, Faub<sup>st</sup> Saint-Denis, PARIS.

## Dentición

## JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D<sup>r</sup> DELABARRE.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>st</sup> Saint-Denis, Paris, y Farmacias.

## Agua Léchelle

HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

## ROB BOYVEAU L'APPECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acrutud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatosis.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

## GARGANTA VOZ y BOCA

## PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

# PATE EPILATOIRE DUSSEY

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de Exito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

MADRID.—Imprenta particular de «La Ultima Moda».